

–¿Cómo es que CIELO tiene incidencia con la población infantil?

–CIELO tiene incidencia, porque en la delegación de Tlalpan estamos llevando una política de atención dirigida a prevenir las adicciones en materia de salud emocional. La salud emocional como eje de la persona para recuperar todo lo que tiene que ver con sus emociones, todo lo que tiene que ver con su entorno familiar y social. Entonces nos estamos abocando a atender a la población infantil y juvenil y también atendemos el tema de género. Es una política pública indispensable, en donde las niñas, los niños y adolescentes de Tlalpan estén bien en su salud mental y física y es por eso que la prioridad de atención es esa población.

–Usted, como trabajadora social, ¿cómo es que tiene incidencia con la población infantil?

–La profesión del Trabajo Social nos ha permitido que generemos una acción integral. Este centro, antes de que lo ocupáramos, era un espacio donde solo se llevaban a cabo acciones muy desarticuladas, sin ninguna misión y visión de fondo. Entonces, lo primero que llegamos a generar aquí fue un diagnóstico, que lo aprendemos muy bien en la carrera; ge-

neramos un diagnóstico de necesidades en materia de prevención de adicciones y también un diagnóstico de necesidades en materia de lo institucional. A partir de ello, pudimos generar el planteamiento de prevención integral, en donde podemos atender la necesidad detectada; en este caso, la necesidad detectada sería la falta de atención de los problemas de salud de la población. El problema detectado era justamente que la población no se atendía por falta de recurso. Esa es una realidad. Entonces la salud mental no se atiende por un problema de que no conozco o no quiera atenderla, sino que en realidad no hay accesibilidad económicamente. Entonces, a partir de ahí, nosotros decidimos la intervención en este centro y fue el planteamiento que se genera desde aquí directamente.

–¿Cómo es que atienden las necesidades de los niños?

–En nuestro caso, como te comentaba, la política pública es la salud emocional para prevenir adicciones. Entonces primero lo que hicimos fue posicionar al centro, y posicionarlo implicaba, primero, generar recursos humanos en el centro. Aquí no había tanto recurso que atendiera cuestiones de la salud en específicos. Necesitábamos psicólogos, que atendieran a la

infancia, que atendieran a los adolescentes, y jóvenes psicólogos que atendieran a las mujeres, a los adultos mayores y a la familia en sí. Necesitábamos trabajadores sociales que llevaran a cabo una atención de caso, que generaran entrevistas, que generaran aplicación de talleres, para sensibilizar de las problemáticas de la familia e ir cambiando las actitudes que se generaban al interior de la familia. Necesitábamos personas que fungieran como promotores en comunidades para sacar las actividades que desde CIELO se generan y empezar a masificar la prevención. De ahí que también un eje importante de prevención es donde encontramos a los niños y a las niñas que son los planteles escolares.

CIELO lo que hace es atender la parte psicológica. Se brinda atención terapéutica pero también brindamos atención psiquiátrica para aquellos niños que lo requieran. En CIELO podemos encontrar valoración, para ver si los niños y las niñas tienen problemas de aprendizaje. En las escuelas nos hacen llegar regularmente como problemática que se detecta que los niños y las niñas no aprenden bien, que están muy inquietos, que están generando violencia entre ellos. Esas son las principales problemáticas que son canalizadas a CIELO. Nosotros aplicamos una entrevista desde la primera vez, con un instrumento que se diseñó desde la perspectiva del Trabajo Social. Nos permite ubicar cómo está el niño o niña desde su nacimiento y cómo se va desarrollando dentro de su entorno familiar. Es decir, nos permite ubicar el contexto que está rodeando a ese niño o

a esa niña y, en función de ello, determinamos el tipo de psicólogo que requiere (por eso es que aquí tenemos diferentes tipos de psicólogo). Si requiere atención en estimulación temprana, a partir de eso los papás y mamás tienen por obligatoriedad, como parte de la política, ingresar a talleres.

Nos hemos percatado que la problemática de los niños parte de la forma en que viven y se relacionan al interior de sus familias. En algunos casos –y la verdad son muy pocos– tienen algún problema físico que requiere la intervención médica, pero, en lo general, parte todo de cómo los niños y las niñas están siendo criados durante su infancia. Sobre esto generamos tres talleres básicos. En uno, los papás tienen un taller que es de salud emocional. Les enseñamos a los papás a conocer sus emociones, para que lo puedan hacer y trasladar con sus hijos. Un nuevo taller es el de crianza positiva. Les da las herramientas a los papás de generar este acompañamiento, en donde sepa colocar principios, valores, reglas (el tema de cómo convivir en la familia sin violencia amorosa). Y el tercer taller se llama PROPAR. Se trata de ir “conociendo a mi adolescente”, porque los padres se olvidan de lo que es la adolescencia; se olvidan de cómo un adolescente genera cambios en su vida y las repercusiones que puede tener si en esos cambios no se llevó una adecuada guía, porque su hijo puede ser más rebelde, no atiende instrucciones, porque no entiende de valores, porque violenta entre pares. Ese taller les ayuda a los padres a entender lo que significa la adolescencia

y, junto con los otros, salud emocional y crianza positiva, logramos redoblar el esfuerzo para que el papá se sensibilice del periodo por el cual ellos también atravesaron, contemplando el contexto de estos días. Porque no es lo mismo el tiempo del que ellos nacieron y crecieron al contexto que está permeando en esta sociedad. Para nosotros es muy elemental que los papás estén ubicando el contexto en el cual se está moviendo su hijo o hija y adaptarse, para que vayan generando este acompañamiento, porque si no es así, las problemáticas van aumentando y la separación entre ellos va a seguir aumentando, no solo a nivel personal sino a nivel social. Entonces la estrategia que estamos implementando, acompañada con los padres para que se preparen a trabajar en conjunto con los hijos, nos ha funcionado muy bien. Muchos de estos talleres han detonado que los padres reconozcan que ellos requieren una atención terapéutica, que ninguno de nosotros está exento de pasar por un periodo de nuestras vidas algún espacio difícil; a lo mejor hay una pérdida no bien manejada, una situación que ahora no quiero repetirla, etcétera.

Cuando no se ha trabajado de forma adecuada toda esta parte de salud emocional, de salud mental, vienen las repercusiones en todos los aspectos de nuestra vida. Para nosotros, es muy importante. En lo particular, yo aprendí en la Escuela Nacional de Trabajo Social que siempre los proyectos que logremos colocar deben ser integrales y articuladores, y siempre beneficiando que este tejido social no se siga desquebrajando y de fondo. Yo no he

entendido en este espacio que tenemos que recuperar el sentido de ser humano y ser comunidad, porque justamente el modelo que nos está rigiendo –y no solo el económico–, y que tiene todo sus repercusiones en áreas, sí está generado que las personas estemos perdiendo la esencia de lo que significa el ser humano. Entonces a los niños y a las niñas, que son la generación de este momento y que el día de mañana van a seguir el país, debemos de darles esas herramientas para que sean ciudadanos distintos y que no sigamos replicando y fomentando el individualismo, que en nada nos beneficia

–¿Cómo logran que los padres de familia aterricen en el contexto de sus hijos?

–Mediante un seguimiento bastante fuerte. La psicóloga tiene esa posibilidad de palpar en la atención individualizada de los niños, si los papás están modificando cuestiones de la familia. Podemos ver la recuperación de forma inmediata del niño que acude al centro. Lo mismo pasa en las escuelas. Logramos percatarnos cuando sí hay cambios, cuando los mismos papás lo expresan, que ya lograron colocar las herramientas que sean positivas o hasta con el esposo, con la suegra. Eso nos permite darle seguimiento, a la par que estamos implementando un cuestionario, no solo de evaluación de los servicios que brinda CIELO, sino de los cambios cualitativos que se están detectando, porque para nosotros otro concepto que se encuentra es el de la recuperación de la familia. Para nosotros no es importante recuperar o más bien reportar números de atencio-

nes a niños. Para mí y para esta gestión municipal, es importante decir estamos atendiendo a quinientas, seiscientas familias. Se multiplica y sabemos, porque nos ha pasado. Aquí vienen por un hijo y al final se terminan atendiendo a todos los hijos que hay en esa familia, y eso nos ha permitido sumar de forma cualitativa más que cuantitativa, y afortunadamente se comprometen a apoyarnos en este proyecto. Y de la interacción en concreto vemos que sí hay cambios favorables. Colocamos este cuestionario de evaluación cuanti y cuali que nos permite reforzar la evaluación y el impacto.

–Menciona que el niño no se encuentra aislado sino con sus redes, pero también en comunidad, ¿cómo logran eso?

–En comunidad lo que estamos generando es poder salir a un centro escolar. En el centro escolar, generamos un diagnóstico con las autoridades de la escuela. Regularmente te llaman porque detectan un problema. Ahora el problema recurrente es la violencia entre pares o el aumento del *cutting* en nuestros niños. Esos problemas, que están en las escuelas cuando nosotros llegamos y generamos ese micro diagnóstico, nos permite ver que son derivaciones de otras situaciones de fondo.

–¿Cómo cuales?

–Hoy en día hay muchas separación de padres. Las familias ya cambiaron. Hoy vamos a encontrar justamente familias que están agrupadas solo por mamá o solo por papá, o donde se encuentran con otra pareja, o en donde está a cargo la abuela,

porque abandonaron a los hijos, o familias en donde incorporaron la diversidad sexual. Entonces las familias cambiaron. Las escuelas naturalmente reflejan este cambio. Nosotros vamos, vemos, diagnosticamos y, entonces, al ver toda esa diversidad, le colocamos a las escuelas un planteamiento de Trabajo Social más integral.

–¿Por qué?

–Cuando voy a la escuela, ofrezco un catálogo de intervenciones. El catálogo de intervención va formado por toda la especialidad de instituciones que conforman el Consejo de Prevención de Sustancias Psicoactivas.

–¿Qué instituciones son?

–El Instituto de las Mujeres de la Ciudad de México; el Instituto de Atención a la Prevención a las Adicciones (IAPA); la Unidad de Prevención a la Violencia, que es la SENAVI; los CAPA, que son los centros de atención a la prevención de adicciones; CIJ, que es el Centro de Integración Juvenil; está FEDEGARA, que es el fideicomiso que beneficia a los jóvenes que conocemos como "prepa sí"; está también el Instituto de la Juventud de la CDMX; también MEXFAM, que ofrece toda esta parte del área de la sexualidad; y nosotros como delegación. Va CIELO por delante y van sus áreas de desarrollo social, que es la parte de mujeres, la de jóvenes, cultura, deportes, servicios urbanos, etcétera.

En la escuela nosotros valoramos si le hace falta readecuar su estructura. Vemos si la escuela requiere de talleres que hablen de cómo prevenir la violencia o cómo

generar relaciones asertivas no violentas o educación para la paz. Vemos si también los chavos no saben cómo manejar el tema de su sexualidad. Ubicamos que tal vez nos ubican por una, pero, al ver que se encuentran otras necesidades, invitamos a otras instituciones. En el Consejo, un principio que generamos fue justo eso: que cualquiera de las instituciones que entrara a la escuela no iba a entrar sola, iba a entrar con todo un catalogo de instituciones. ¿Para qué? En la escuela el director no tuviera que hacer 20 llamadas a 20 instituciones, sino que a través de una institución podía encontrar la atención de las otras instituciones, porque entre nosotros nos relacionamos y comunicamos. Por ejemplo, sabes que estoy en la escuela 281 y en la escuela 281 necesita esto y esto, así que con la institución nos comprometemos a hacer nuestro trabajo. Eso mismo que pasa en las escuelas. Lo hacemos en comunidad; en comunidad nosotros tenemos reuniones; en mi caso, con el sector de comunidad en donde se detecta el consumo de sustancias psicoactivas o de generación de violencia. Cuando me llaman, lo primero que planteamos es un recorrido, una reunión con actores claves de la comunidad. A los mismos actores los sensibilizamos a trabajar en un modelo integrador y de corresponsabilidad, porque en la comunidad se ha venido permeando el asunto de que hay una exigencia por la autoridad. Siempre se pide que la autoridad intervenga y ellos no se responsabilizan frente a ese ejercicio. Entonces nosotros buscamos esa corresponsabilidad de lo que le toca hacer a la autoridad, pero

también a los ciudadanos les toca hacer esto, porque las acciones delegacionales de nivel estatal o federal, porque las instituciones que están en el catalogo participan en ese nivel de incidencia. Podremos venir a estar una o dos veces, pero ¿quién va a dar seguimiento de que las cosas se mantengan bien? Pues es la ciudadanía.

Tenemos que empoderar a esa ciudadanía y hacer eso es con información, con estrategias de organización, con estrategias de seguimiento, de gestión. Es todo lo que nosotros como trabajadores sociales aprendemos. Yo lo digo: voy tratando de sembrar en la comunidad, ya sea estudiantil de jóvenes o comunidad propiamente territorial, en las comunidades en la que nosotros nos desenvolvemos, vamos sembrando esa semilla de la organización, de la gestión, del empoderamiento ciudadano.

Insisto, los profesionales y las instituciones somos pocos los que estamos interviniendo de esta forma y no nos da la vida para propiciar los cambios de forma masiva y en un primer momento. Entonces debemos generar en los ciudadanos esa posibilidad de hacer lo que nosotros fomentamos o sembramos. Así, nosotros en la comunidad estamos logrando lo que en la delegación conocemos como dos estrategias: una de formación de red de mujeres y otra de redes de prevención del delito, a través de los comités de prevención del delito y de red de mujeres. Es de esa manera que nosotros llegamos a niños, jóvenes y adolescentes, porque las otras áreas se encargan de la no violencia. Al mismo tiempo nos permite entrar

con esta visión de sustentabilidad de los ejes organizativos, de cómo el grupo, si nació con un objetivo, se mantenga con uno mayor, que es el de seguir fomentando el ser comunidad. Eso es importante y el ser comunidad implica a niños y niñas, a todos, para que sigan trabajando en pro de. Yo creo mucho en esa parte y, por ello, todo lo que generamos va con ese sentido.

–Entonces incidir con mujeres y jóvenes y toda la población ¿genera un impacto en los niños?

–Sí, claro, por el tema de la política pública. Cuando se ve solo el tema del sector, en este caso el sector de niños y niñas, si no contemplamos la participación de mamá, papá, abuelos y el contexto en donde se desenvuelven, no va a tener impacto, o sea los niños y las niñas no están aislados. Debemos crear las condiciones para que ellos y ellas se puedan desarrollar a nivel individual, pero a nivel social también. Todo lo que hagamos debe contemplar el contexto en donde se desenvuelven, crecen, viven y se desarrollan.

–El impacto que menciona ¿repercute en lo que CIELO denomina la salud emocional o en sus necesidades básicas?

–Nuestro primer impacto es la salud emocional, porque justo es lo que llegamos a socializar; lo que significa la salud emocional. A partir de que ellos entienden el manejo de emociones, saben cómo repercute que yo esté enojado permanentemente o triste, o que sean demasiado extrovertidos y la felicidad no la sepan manejar. Todo ese tema, a partir de que

yo reconozco y ubico qué pasa conmigo, también nos sensibiliza frente al accionar del otro. Cuando conseguimos la parte de sensibilización, podemos pasar a otro nivel, que es la parte de colocar la parte de organización.

Efectivamente la salud emocional se ha vuelto una estrategia, donde la gente dice sí es cierto, es importante que vengamos y me compongan, por ejemplo, una luminaria; que los jóvenes no se estén mariguaneando, pero ya entendí que los jóvenes pueden llegar a ser drogadictos y el porqué los papás deben atender ahora a sus hijos; porque los tengo que escuchar y hablar con ellos; porque debo dejar a lo mejor de doblar turnos en el trabajo si tengo menores; y los tengo que atender porque la salud emocional lo exige. Entonces, si soy una persona estresada y que va por la vida con este tema de caos, cómo voy a enseñar a mis hijos que ellos sean distintos. La salud emocional y mental de fondo sí permiten que el ser humano nuevamente ubique lo que significa decencia, y cómo repercute en todo nuestro accionar no solo lo que hago yo, sino lo que hacen los otros. Es muy importante. Y ese discurso es el que llevamos: de sensibilizar que la salud emocional no la podemos dejar de lado, porque si fuera así vamos a seguir en una sociedad caótica.

–¿Aquí entra el equipo multidisciplinario donde usted participa?, ¿en dónde entra la salud en lo psicológico, pero también con lo social?

–Así es, la salud vista como no solo una parte de salud a nivel psicológico, sino

también una parte de salud física. Llevamos a cabo el año pasado –y hoy lo vamos a hacer nuevamente– el Encuentro de Salud Integral, donde todas las instituciones no solo colocamos los servicios y actividades lúdicas, sino también colocamos cultura, y me dirán “¿eso que tiene que ver con la salud?”

Pues el recrearte, ver qué opciones hay de pintura, de artistas, etc. Todo lo que significa el tema de la cultura, porque la cultura está en la parte de nuestro contexto. Somos seres humanos y nuestras prácticas nos llevan a una acción de cultura de costumbres y tradiciones. La salud es todo eso: la parte del deporte, de la recreación. No te puedes dejar de envolver por una práctica cotidiana, en donde un ser humano, por ejemplo, no tenga su espacio de recreación, porque justo estamos viendo hoy en día jóvenes y niños y niñas estresados. Ya nos alcanzó la dinámica de toda esta forma de vida que tenemos. Entonces decimos no. Hay momentos de recreación. Nos tenemos que atender a nivel

de fomentar el deporte, de ir a un museo, a un concierto, etc. Por eso la delegación ha venido implementando acciones desde sus diferentes áreas para que podamos ofertar este tema de salud integral.

–¿Cómo trabajadora social lleva a cabo los diagnósticos, las evaluaciones, las canalizaciones?

–Sí, con los niños y niñas que llegan a CIELO, que detectamos en comunidad o en alguna escuela. Llevamos un seguimiento. Si en comunidad encontramos algún niño que dejó la escuela por falta de recursos económicos, empezamos la canalización para que regrese a la escuela; y, si es por la falta de recurso económico, porque mamá o papá no está trabajando, vemos qué está pasando. Por ejemplo, la delegación activó cooperativas, empresas, autoempleo. Tenemos una buena relación con la Secretaría del Trabajo del gobierno de la ciudad, entonces realizamos las canalizaciones que permitan que ese niño o esa niña vuelva nuevamente a la escuela.